

*Desviados, fabricados, dados vuelta: objetos
subversivos en las Américas de los “años 1968”*

Jean Baptiste Thomas

ECOLE POLYTECHNIQUE (IP-PARIS) – UNIVERSITE DE POITIERS

ABSTRACT

The aim of this article is to approach three events linked to the "Global 68" in the French Antilles, in Argentina and the Dutch Caribbean, through objects that protesters diverted from their "natural" use, produced in factories or simply turned over to resist repression. The idea is to see to what extent these objects represent a novelty in these different "68 actions", how they embody elements of continuity with a previous trajectory of insurgency, and what they reveal about the intrinsic characteristics of mobilisations which, though local, are inscribed in a global dynamic.

Keywords: Global 68, French May, Worker's insurgency, Caribbean, Cordobazo.

Este artículo abordará tres eventos vinculados al "Global 68" en las Antillas francesas, en Argentina y en las Antillas neerlandesas, a través de los objetos que los manifestantes desvían de su uso "natural", fabrican en talleres o, simplemente, dan vuelta para resistir a la represión. Pretende ver cómo estos objetos representan una novedad en el repertorio de acciones sesentayochista, hasta qué punto encarnan una continuidad con una trayectoria previa de insurgencia y qué revelan de las características intrínsecas de unas movilizaciones locales pero que se inscriben en una dinámica global.

Palabras clave: Años 1968, Mayo francés, insubordinación obrera, Caribe, Cordobazo.

En memoria de Marcelo Nowersztern (1942-2024)

Este artículo pretende estudiar los “años 1968” (Dreyfus-Armand et. al. 2000) o el “Global 68” (McAdams y Monta 2021) - suerte de concomitancia de radicalidades y de estallidos que se dan a escala mundial y que, en función de los países, se extienden por más de una década - desde un ángulo ubicado, voluntariamente, a ras de suelo, y desde una perspectiva americana. La idea consiste en captar esta secuencia histórica no tanto desde el punto de vista del manifestante anónimo, sino desde el ángulo de lo que es “más desconocido que el manifestante desconocido”: desde la perspectiva del objeto o de los objetos a los cuales los y las manifestantes recurren para existir como sujetos de protesta y para expresar su oposición a un estado de cosas que no les satisface, al que se oponen y que pretenden transformar. Estos objetos, sin embargo, son aún más difíciles de aprehender que el manifestante ordinario en la medida en que, aparte de las piedras en la calzada o los chasis calcinados de algunos vehículos que pueden encontrarse tras una noche de enfrentamientos, los objetos usados en las manifestaciones suelen dejar pocos rastros. No suelen aparecer en las imágenes de época, ni tampoco en las imágenes colectivas que nos han quedado de estos episodios. A la sumo, se manifiestan, fugazmente, en filmaciones o películas de archivo. Sin embargo, encarnan entradas heurísticas para acercarse a las diferentes facetas y radicalidades de los “años 1968”.

Nos centraremos aquí en tres situaciones americanas – dos caribeñas y una suramericana – y en tres objetos que las simbolizan y las unen en una misma secuencia sesentayochista. Después de una breve presentación de los diferentes escenarios y acontecimientos, nos centraremos en tres objetos emblemáticos – el primero desviado de su uso, el segundo fabricado y el tercero dado vuelta – que estructuran el repertorio de acciones de las y los manifestantes en quienes nos interesamos. En un tercer momento, trataremos de sacar algunas conclusiones sobre lo que el estudio de estos “objetos subversivos” puede decirnos tanto de aquellas expresiones locales y singulares del “Global 68” como de la dimensión internacional de los “años 1968” considerados desde las Américas.

Mayo en Pointe-à-Pitre, Córdoba y Willemstad

“Mé 67”, 26-30 mayo de 1967 en Guadalupe

El “Mayo francés” no empieza en mayo de 1968, en París. Arranca en marzo, con la protesta de un reducido grupo de jóvenes del campus de Nanterre, en las afueras de la capital (Thomas 2018, 50). Algunos rastrean su origen más remoto en las protestas estudiantiles y obreras que sacuden la ciudad de Caen, en Normandía, en enero del mismo año (Lemenorel 2008) o, inclusive, en las Antillas

francesas, con el estallido que tiene lugar en Pointe-à-Pitre, en Guadalupe, un año antes, a fines de mayo de 1967. Por más que algunos hayan preferido codificar el “Mayo francés” únicamente a través de una lectura generacional y juvenil, vagamente protestataria (Hamon y Rotman, 1987), el movimiento que paraliza Francia en mayo y junio de 1968 puede caracterizarse como la huelga más intensa y larga del movimiento obrero occidental en el siglo XX (Thomas 2018, 49). Desde este ángulo, “Mayo de 1967” en Guadalupe, o más simplemente “Mé 67”, en criollo guadalupéño, puede considerarse como su premisa con, desde ya, las características neocoloniales propias de aquel territorio caribeño, por más que la isla haya dejado formalmente de ser una colonia francesa en 1946 y haya accedido al estatuto de “departamento”.

“Huelga” y “contexto colonial” pueden resumirse en tres puntos que concentran lo que está en juego en mayo de 1967. Por una parte, la isla conoce una oleada de paros en la construcción a partir de marzo, un sector en el que trabaja una aplastante mayoría de obreros afrodescendientes mal pagos cuando las empresas están en manos de la élite blanca (“béké”) o metropolitana. La movilización es particularmente fuerte en las obras de Ghizoni-Zanella, en la periferia de Pointe-à-Pitre, capital administrativa de la isla. Se intensifica a partir del 24 de mayo en la zona de Jarry, donde la compañía nacional francesa de electricidad, EDF, está construyendo una central. La patronal “béké” no está dispuesta a hacer ningún tipo de concesión: “cuando pasen hambre, los negros volverán al trabajo”, habría declarado Georges Brizard, presidente del gremio de la construcción durante las “negociaciones” con los delegados sindicales, que se abren bajo los auspicios de los representantes del estado el 26 de mayo, en la Cámara de Comercio de la isla. Por último, desde 1965, el gobierno central está representado en Guadalupe por Pierre Bolotte, un prefecto que ya ocupó importantes cargos administrativos en Indochina y Argelia y está convencido de que puede volver a pelear en el Caribe, las guerras perdidas por Francia en los territorios que arrancaron su independencia.

El 26 de mayo de 1967, frente a la Cámara de Comercio, un imponente edificio blanco de estilo colonial situado a poca distancia del puerto, la policía dispersa violentamente a los huelguistas que están concentrados frente a las verjas, antes, inclusive, de que finalicen las discusiones. La muchedumbre se fragmenta en múltiples grupos que se expanden por la ciudad donde empiezan duros enfrentamientos. La gendarmería y la policía abren fuego, rastrillan los barrios populares y proceden a decenas de detenciones. La represión es brutal y el número de víctimas entre la población muy elevado: ocho muertos, según las autoridades, y muchos más, según la Comisión Stora, que evoca “una masacre durante una manifestación, ordenada conscientemente por las autoridades locales y aprobada por el gobierno bajo la presidencia del general de Gaulle” (Stora 2016, 72). A pesar

de la ferocidad de la respuesta policial, Pointe-à-Pitre sigue siendo el teatro de fuertes tensiones y actos de resistencia en los días siguientes. Para evitar que la situación se descontrole completamente, las autoridades terminan presionando para que el empresariado firme un acuerdo con los huelguistas. El 30 de mayo, la patronal concede un aumento del 25% a los obreros de la construcción, doce veces más de lo que habían exigido sus sindicatos el 26 de mayo, y veinticinco más de lo que Brizard estaba dispuesto a negociar en un primer momento. Al obtener este tipo de aumentos salariales en el marco de una huelga con movilización que hace tambalear el poder, el movimiento guadalupeño anticipa, en muchos aspectos, lo que pasará en Francia, a otra escala, un año más tarde¹.

El Cordobazo, 29-31 de mayo de 1969

El Cordobazo es la semi-insurrección que sacude Córdoba, la segunda ciudad más poblada de la Argentina, importante polo industrial y universitario, entre el 29 y el 31 de mayo de 1969, mientras el país está gobernado desde 1966 por un régimen militar. Si seguimos procediendo por analogías y comparaciones, podríamos decir que el Cordobazo es una suerte de “Mayo francés” con unos doce meses de desfase, concentrado en el espacio y el tiempo. Se trata de una alianza obrero-estudiantil que enfrenta a un poder calificado de ilegítimo y que tiende a superar los actores sindicales tradicionales. El elemento desencadenante del Cordobazo es la reacción de la opinión pública frente a la represión al estudiantado llevada a cabo por el gobierno del general Onganía, más conocido como el “Onganiato”. El estudiantado actúa como caja de resonancia de cuestiones más profundas que derivan, localmente, tanto en Córdoba como en otras ciudades del interior como Rosario, en una explosión social, obrera y popular.

Los sindicatos cordobeses retoman el llamado a la huelga lanzado por las dos confederaciones sindicales peronistas a nivel nacional para el día 30 de mayo, pero lo transforman en una convocatoria a una “huelga activa” de 37 en vez de 24 horas, que ha de arrancar el día 29. El movimiento sindical cordobés pretende solidarizarse con los estudiantes reprimidos por el Onganiato, pero también incorporar al paro reivindicaciones obreras locales específicas: luchar contra reducciones salariales específicas conocidas como “quitas zonales” y contra la posible derogación del “sábado inglés”². Desde muy temprano, el jueves 29 de mayo, varias columnas obreras se movilizan desde la periferia, a partir de las

¹ Para un análisis más detallado de los eventos de “mé 67” remitimos en particular a Dorlin, 2023 y a Gama y Sainton, 1985.

² En algunas fábricas cordobesas del sector automotriz, los trabajadores mecánicos gozaban del “sábado inglés”: sólo se trabaja el turno de la mañana, hasta el mediodía, los sábados, pero cobran el jornal entero.

fábricas, hacia el centro de la ciudad, donde se reúnen con los estudiantes. La policía dispara a matar. Sin embargo, a pesar de la feroz represión, los manifestantes no se desaniman y logran hacer retroceder a los uniformados, por primera vez desde el golpe de 1966. De jornada de acción reivindicativa, el 29 de mayo se transforma en el “Cordobazo”: una huelga general política contra el régimen militar que desborda el cuadro inicial previsto por las direcciones sindicales peronistas. Recién se restablecerá la “calma” el viernes 30 de mayo, con la intervención directa del ejército. Sin embargo, el Cordobazo abre una grieta: marca el inicio de un intenso proceso de insubordinación obrera y popular que solo terminará con el golpe de estado del general Videla, el 24 de marzo de 1976³.

“Trinta di mei”, 30 de mayo de 1969 en Curazao

Curazao, una de las seis islas del Caribe neerlandés, comparte con Guadalupe un mismo estatuto neocolonial. Sin embargo, es un territorio mucho más próspero que otros de las Antillas menores debido a la presencia, en la ensenada de Willemstad, la capital, de una de las principales refinerías de la región, construida por Shell durante la Primera guerra mundial para refinar el crudo venezolano. A pesar de esto, desde el inicio de los años 1960, se acrecientan las tensiones sociales, políticas y raciales por motivo de cierto declive de la actividad petrolera: si Shell empleaba hasta 11.000 personas a finales de los años 50, para el año 1969 la plantilla se redujo a 4.000. Los despedidos engrosan las filas de los desempleados o terminan absorbidos, en menor medida, por una multitud de subcontratistas vinculados a la “mayor” anglo-holandesa.

Los paros parciales se multiplican durante los primeros meses de 1969. En mayo, estalla un conflicto de mayor envergadura entre petroleros subcontratados de Werkspoor Caribbean NV (Wescar) y la empresa, que trabaja directamente para Shell. Los huelguistas reivindican “pan i rekonosementu” (“pan y reconocimiento”), en papiamento, el criollo curazoleño mucho más utilizado en la isla, aunque no reconocido oficialmente en aquel momento, que el neerlandés, idioma de la administración colonial. Se exigen, entre otras cosas, que cesen las diferencias salariales entre los empleados curazoleños y los neerlandeses metropolitanos, vividas como la expresión de un racismo estructural. Como no es de extrañar, ni la dirección de Wescar está dispuesta a ceder ante el pedido de aumento del 40% de los salarios, ni Shell a pagar por la empresa subcontratista. Durante todo el mes de mayo, las negociaciones entre la Curaçose Federatie van Werknemers (CFW, Federación curazoleña de los trabajadores) que representa a los 400 huelguistas y Wescar fracasan. Sin embargo, los trabajadores petroleros en

³ Para un análisis más profundizado del Cordobazo, entre innumerables trabajos, remitimos al clásico ensayo de 1973, Balvé et. al. 2005, 127-166.

huelga reciben el apoyo tanto de las estructuras sindicales más moderadas de la isla, presionadas por su base, como de las organizaciones más combativas, como los portuarios, donde la izquierda radical curazoleña y su periódico, *Vitó*, desempeñan un papel importante. Lo que empieza como un conflicto sectorial y reivindicativo adquiere, con el correr de las semanas, una dimensión mucho más política y sentida como tal en toda la isla.

Se decide por ende convocar a una jornada de solidaridad con los huelguistas. El 30 de mayo, a tempranas horas de la mañana, ya son 4000 los trabajadores petroleros y de otros sectores los que están reunidos delante de la puerta V de la refinería para marchar hacia la ciudad. Mientras avanzan en la carretera que bordea la ensenada, exigiendo que se escuchen las exigencias de los huelguistas y pidiendo la renuncia de la administración local, su columna se nutre de otros cientos de jóvenes y desocupados solidarios. Antes de entrar a Willemstad, la policía les cierra el paso. El choque es violento y caen baleados dos manifestantes, mientras queda herido de bala el popular líder de los portuarios, Papa Godett. A estas alturas, la policía está sobrepasada y la movilización desborda completamente a los sindicalistas que la han organizado. Los dos principales barrios de la ciudad, Punda y Otrobanda, caen en manos de los contestatarios. No logran apoderarse, sin embargo, de Fuerte Ámsterdam, sede del gobierno, defendida por la infantería de marina neerlandesa. Son estos militares, con el respaldo de milicias locales y de tropas enviadas de los Países Bajos, los que retoman con dificultad el control de la ciudad, parcialmente incendiada, el día 31. El impacto de la movilización, no obstante, es bien distinto a nivel político y social: Wescar y Shell se ven obligadas a ceder ante las reivindicaciones de los huelguistas, el gobierno local presenta su renuncia y las autoridades neerlandesas tienen que negociar con la izquierda nacionalista curazoleña que, a partir de aquel momento, consolida su influencia. Desde este ángulo, el "Trinta di mei" es una bisagra en la relación entre los Países Bajos y sus posesiones de América del Sur y del Caribe, en manos de la corona neerlandesa desde la segunda mitad del siglo XVII⁴.

¿Cómo defenderse y cómo contraatacar?

Durante los acontecimientos de Pointe-à-Pitre, Córdoba y Curazao, las y los manifestantes no sólo resisten a la represión, sino que en cierto modo, y con

⁴ Para un estudio más completo del "Trinta di mei", remitimos a Anderon y Dynes, 1975, a Verton, 1976 y al muy completo informe oficial encargado de la investigación de los hechos, (Paula y Römer, 1970). A diferencia de la posición adoptada inmediatamente después de los eventos por el gobierno neerlandés para indagar sobre lo ocurrido en Curazao, Francia tardará casi cuatro décadas antes de poner en pie una Comisión investigadora sobre los acontecimientos guadalupeños de 1967 (Stora 2016).

distinto grado de radicalidad en los métodos, son capaces de pasar a la contraofensiva. Para ello, las y los contestatarios incorporan múltiples objetos a su panoplia insurgente.

El excesivo peso del adoquín

En el imaginario colectivo, suele circunscribirse la temporalidad del '68 francés únicamente al mes de mayo, aunque el proceso se dilata en el tiempo, cerrándose violentamente el 11 de junio, con el levantamiento de la ocupación de la fábrica Peugeot, de Sochaux, en el este del país, y con la evacuación de la Sorbona y del teatro del Odéon, el día 14, en París. Para completar esta lectura sesgada, se suele restringir el proceso a su dimensión meramente parisina lo que refuerza su carácter juvenil y estudiantil, borrando sus características obreras. Por último, el "Mayo francés" está encarnado en forma metonímica en el adoquín, que se transforma en símbolo y eslogan. Lo más llamativo es que termina subsumiendo el imaginario contestatario de aquellos "años 1968" no solo en Francia sino en otros países que conocen procesos similares, pero donde que los adoquines desempeñan un papel absolutamente secundario en los enfrentamientos callejeros⁵. Además, y de nuevo para cuestionar la brecha existente entre el estatus simbólico del adoquín, "objeto sesentayochista" por antonomasia, y su lugar real en el repertorio de acciones de las y los contestatarios de los años 1968, los adoquines son pesados y poco manejables. En la práctica, se utilizan básicamente para levantar barricadas. Como recuerda Dominique Manotti, para alcanzar el blanco, minimizando el riesgo de ser alcanzado por una bala de goma o una granada de gas lacrimógeno de la policía, el o la manifestante tiene que recurrir a objetos más ligeros y manejables (Manotti 2018). Es lo que muestran a su modo los levantamientos de Pointe-à-Pitre, un año antes, y en Córdoba y Willemstad, en mayo de 1969.

Objetos desviados de su uso: armas por destino y caracolas marinas

En Pointe-à-Pitre, Córdoba y Willemstad, donde las calles del centro y las principales arterias están asfaltadas, los manifestantes lanzan sobre todo baldosas

⁵ Desde este ángulo y desde la perspectiva del '68 belga, las autoras de *Mai 68 raconté par les objets* subrayan que "el adoquín, a través de imágenes y eslóganes, sigue encarnando, hasta hoy, en las memorias colectivas, la revuelta del 'momento 68'. Vista desde una perspectiva belga, la mitificación de este objeto banal plantea interrogantes. El peso simbólico de este objeto en la conciencia belga es un indicador especialmente revelador del peso de la referencia francesa en los recuerdos de la protesta [en Bélgica]. Una referencia que durante mucho tiempo ocultó las experiencias y variaciones belgas de un ciclo de protestas que se desarrolló a escala mundial. Y no se limitó a los acontecimientos de la primavera de 1968, estrictamente hablando" (Lauro 2018, 5).

de las veredas y de las plazas o simples piedras provenientes de los espacios verdes que configuran el moderno paisaje urbano. En sus recuerdos del Cordobazo, Gregorio Flores, posteriormente dirigente del combativo sindicato Fiat de Córdoba, evoca las “baldosas, ladrillos y otros elementos contundentes” arrojados a la policía durante los enfrentamientos (Flores 2004, 130). En Curazao, un eslogan resume la determinación de los manifestantes a luchar, su grado de radicalismo político e indica, al mismo tiempo, las modalidades de la confrontación y sus objetivos: “Tira piedra. Mata e kachónan di Gobièrnu. Nos mester bai Punda, Fòrti. Mata e makambanan”, gritan los manifestantes. Es decir: “Tira piedras. Mata a esos perros del gobierno. Todos a Punda y al fuerte [el centro de Willemstad, símbolo del poderío colonial]. Muerte a los makambas [el equivalente curazoleño de los békés en las Antillas francesas]” (Oostindie 2014, 245 y Verton 1976, 91).

Estos objetos - piedras, ladrillos, elementos de mobiliario urbano, etc.- utilizados por los manifestantes entran en lo que la legislación francesa define como “armes par destination”. A diferencia de un “arma en sí”, el “arme par destination” consiste en cualquier objeto que se desvíe de su propósito original y termine siendo utilizado para “dañar a personas”. En los informes policiales elaborados tras los sucesos de Guadalupe de mayo de 1967 se hace referencia, por supuesto, a múltiples “armes par destination”, muy similares a las utilizadas en la metrópoli un año después y con las cuales se toparán los mismos policías antidisturbios que participan de la represión en Pointe-à-Pitre. La única particularidad que puede destacarse en Guadalupe es el uso de las “conques de lambi”, caracolas marinas de lambi, un gasterópodo muy común en el mar del Caribe, también llamado “concha araña milpiés”.

El lambi es un molusco cuya carne es muy apreciada en la cocina caribeña, y la propia valva se utiliza en la artesanía local y el arte funerario tradicional. En la época colonial, los esclavos y cimarrones también utilizaban la caracola como cuerno de niebla para comunicarse clandestinamente de un cerro o de una plantación a otra⁶. El 26 de mayo de 1967, la zona de Pointe-à-Pitre donde comienzan los choques está delimitada por la Cámara de Comercio, que linda con la Place de la Victoire y el pequeño parque que se extiende detrás de ella, e, inmediatamente al lado, la subprefectura. Frente a estos edificios, custodiados inicialmente por tres pelotones de policía antidisturbios y de gendarmes, se abre

⁶ Junto con el machete, herramienta de trabajo desviada de su uso inicial y trasformada en arma emancipadora por los esclavos sublevados en Santo Domingo, a fines del Siglo XVIII, o por los guerrilleros mambises en Cuba durante las guerras de la independencia contra España en la segunda mitad del siglo XIX, la caracola de lambi es el otro atributo por antonomasia del “Cimarrón desconocido” si nos referimos a la obra de controvertida historia del escultor haitiano Albert Mangonès, creada en 1968 y aún hoy ubicada en el Champ-de-Mars, frente al Palacio presidencial de Puerto Príncipe, Haití.

la principal dársena del puerto de Pointe-à-Pitre, con su tradicional mercado de pescado y verduras. En el Quai Lardenoy, donde están instalados los puestos de las vendedoras hay pilas de caracolas vacías dejadas de los días anteriores y de las cuales los manifestantes se apoderan rápidamente para usarlas como proyectiles (Gama y Sainton 2011, 95).

Con sus varias puntas muy afiladas y erizadas, las caracolas lanzadas siembran el pánico entre las filas de los policías, algunos de los cuales se han quitado el casco por el calor sofocante del día. En todo caso, las caracolas llegan a perforar o agujerear sus protecciones. Así, en mayo del '67, la caracola caribeña se desvía de su uso tradicional y artesanal y es catapultada a la modernidad global de la confrontación de los "años 1968".

Objetos fabricados y manufacturados: los miguelitos

A diferencia de las caracolas guadalupeñas, los objetos utilizados por los manifestantes durante el Cordobazo son tomados o fueron previamente producidos en los talleres y las fábricas de las zonas industriales de la ciudad. La columna vertebral de los manifestantes cordobeses, además de los estudiantes, son los obreros y las obreras del sector automotriz, en particular de Renault, de las empresas contratistas del sector automovilístico y los trabajadores de la energía agrupados en el combativo sindicato Luz y Fuerza. Como lo vimos, lejos de retroceder y desbandarse cuando caen los primeros heridos, los manifestantes avanzan y contraatacan.

Frente a la policía montada, las obreras de ILASA, fábrica de componentes automotrices, recurren a bolitas metálicas o "rulemanes" provenientes de rodamientos desarmados, terriblemente eficientes para desestabilizar los caballos y desarzonar a sus jinetes (Fulcheri 2018, 122). Aníbal Córdoba, responsable local del Partido Comunista Argentino evoca también, en un opúsculo partidario publicado dos años más tarde, los "temibles recortes metálicos arrojados con [...] hondas [que] se habían fabricado en serie" (Córdoba 1971, 11). Además, se encuentran por las calles cordobesas innumerables "miguelitos". Lejano descendiente del "tribulus" o "murex ferreus" empleado desde la Antigüedad por las legiones romanas, conocido en la Francia o la Inglaterra medieval como "chausse-trappe" o "caltrop", el abrojo (en español peninsular) o miguelito (en el Cono Sur) es un pequeño tetraedro constituido por dos o tres clavos torcidos y soldados o enrollados con alambre, destinado a arrojarse en la calzada para atrasar o impedir el avance de los vehículos, pinchándoles los neumáticos. Su uso es frecuente tanto entre la delincuencia común como entre los movimientos sociales pero su uso es masivo durante el Cordobazo.

La diferencia entre los objetos simplemente “tomados” en los talleres, como los bulones o las tuercas, y los objetos metálicos fabricados en los puestos de trabajo en vistas de la protesta, como los miguelitos, tiene que ver con lo que Robert Kossman define como una doble apropiación: al fabricar o manufacturar semejantes objetos en un taller con el material y las herramientas de trabajo puestas a disposición por la patronal, no solo se infringe el reglamento fabril sino que se participa de un proceso de recuperación del tiempo de trabajo con miras a utilizar el objeto producido en un momento de acción colectiva. Expresa, al mismo tiempo, un nivel elemental de control obrero de la producción (Kosmann 2018, 97-104). El miguelito trabajado en los talleres y utilizado en el marco del Cordobazo es, por lo tanto, doblemente subversivo. Es subversivo por la forma en que se fabrica y el proceso por el que se crea, que contraviene al reglamento patronal y se opone al despotismo fabril. También es subversivo por la forma en que se utiliza y el resultado que consigue. Por primera vez desde el golpe de Onganía en 1966 y tras una larga serie de derrotas obreras y populares, los manifestantes y huelguistas logran contener y hacer retroceder a las fuerzas de represión. Éstas han sido enviadas por unas autoridades militares que llegaron al poder con el beneplácito del gran capital, tanto argentino como extranjero y cuyos símbolos cordobeses - como la tienda Citroën o el negocio Xerox, en el centro de la ciudad - son saqueados e incendiados por los manifestantes. Ante su determinación, los uniformados tienen que batirse en retirada y están obligados a cederle la calle a los insurgentes.

Objetos dados vuelta: autos y camionetas Chevrolet C80, modelo 1966

Como en Córdoba, los manifestantes curazoleños respetan, globalmente, las residencias privadas durante su marcha, que tiene como objetivo el centro de Willemstad. No dejan sin embargo de tomar como blanco los símbolos del poder: las expresiones del capital colonial y extranjero, como las fábricas Coca-Cola y Texas Instrument, conocidas por la severidad de su gestión de las cuestiones sindicales, pero también algunas grandes tiendas de Punda, pertenecientes a la burguesía isleña, o la residencia del obispo, en Otrobanda. Los y las manifestantes se enfrentan a la policía local y la infantería de marina neerlandesa con armas improvisadas, objetos recolectados al azar de su camino desde la refinería hacia el centro de la ciudad, como botellas de gaseosa de la planta embotelladora Coca-Cola o sacadas del supermercado Henderson, uno de los principales de la isla. Pero también y sobre todo van a “dar vuelta” en contra de las fuerzas del orden, sus propios objetos. No nos referimos aquí a la treintena de coches de particulares incendiados, símbolos de una prosperidad económica injustamente repartida en

función de líneas de fractura racial. Remitimos a los mismos vehículos de la policía, en este caso camionetas Chevrolet de último modelo.

Hasta el “Trinta di Mei” son los policías quienes hacen de bomberos en la isla (Jungslager y Sijtsma 1988). En la tarde del 30 de mayo, las mangueras sirven para combatir los incendios que se propagan en ambas orillas de Willemstad, en Punda y Otrobanda. Pero en un primer momento sirven para apoyar a los antidisturbios que buscan impedir la progresión de los manifestantes hacia el centro y dispersarlos. Por la mañana, algunos bloques de cemento han sido dispuestos por Kerkstraat (hoy en día Emancipatie Boulevard) para cerrar el paso de la caravana humana acompañada por innumerables motos, motonetas y furgonetas que avanza hacia Willemstad. La policía ha recibido la orden de recurrir a las mangueras para dispersar a los huelguistas o, de ser necesario, a sus armas de fuego.

Los esfuerzos de diálogo con las fuerzas policiales por parte de varios dirigentes obreros son vanos. A estas alturas, en el punto de bloqueo, los manifestantes se apoderan de dos camionetas Chevrolet C80, modelo 1966, recientemente adquiridas por las autoridades, equipadas con cisternas y provistas de un sistema de proyección de agua, con mangueras. Los manifestantes vuelcan e incendian la primera. En cuanto a la segunda, la “dan vuelta” en sentido literal: Manuel Gutierrez, el manifestante que toma el asiento del conductor la conduce como un vehículo-ariete contra el cordón policial. Es abatido por un tiro después de que Wilson “Papa” Godett, emblemático líder de los portuarios, haya recibido un tiro por la espalda, a poca distancia⁷. Lejos de aterrorizar a los revoltosos, las primeras caídas de manifestantes refuerzan su determinación como lo recuerda el poeta y militante nacionalista de izquierda Guillermo Rosario en su emblemático texto *Obrero, Lanta!* (“¡Obrero, levántate!”), publicado inmediatamente después del estallido, en homenaje a los mártires⁸.

En Willemstad, la camioneta Chevrolet es, doblemente, un objeto-símbolo dado vuelta. Por una parte, encarna la opresión del imperialismo estadounidense sobre los africanos-americanos, cuyas luchas son muy sentidas entre los curazoleños afrodescendientes y popularizadas en el periódico *Vitó*. Representa también y sobre todo una victoria sobre la policía isleña al servicio de los “makambanas”, la élite blanca o criolla neerlandófona. Desde este ángulo, los

⁷ La genealogía de la resistencia en Córdoba es aún más antigua según el general Guillermo Sánchez Lahos, al mando del Tercer Cuerpo del ejército, encargado de la “pacificación” de la Otro manifestante, Orlando Gerardina, es también baleado por la policía, al lado de Godett. Godett sobrevivirá a sus heridas, a diferencia de sus dos compañeros.

⁸ Lo mismo ocurre luego de la caída de las primeras víctimas directas de la represión en Pointe-à-Pitre, con el asesinato de Jacques Nestor, militante independentista, o en Córdoba, después de la muerte de Máximo Mena, obrero de Renault, abatido en pleno centro.

manifestantes utilizan el vehículo-objeto-símbolo y lo dan vuelta contra el orden establecido, colonial, capitalista y represivo⁹.

“Global 68” y objetos subversivos

Durante los estallidos de Pointe-à-Pitre, Córdoba y Willemstad aparecen y se utilizan una serie de objetos que, al mismo tiempo que se inscriben en una historia previa y son la expresión de particularidades locales, encuadran estos procesos en un marco más general, el “Global 68”.

Una historia lejana

La aparición de objetos como caracolas o miguelitos en movilizaciones sociales no es especialmente nueva. Lo que sí es nuevo es su uso generalizado. Ya en diciembre de 1959, durante las protestas contra el racismo de la élite “béké” y de las autoridades que sacuden Martinica, el segundo departamento francés en el Caribe junto con Guadalupe, los enfrentamientos entre policías y manifestantes se caracterizan por el uso de caracolas lambi como proyectiles (Stora 2016, 19 y Placide 2009). En Argentina, después del derrocamiento de Perón en septiembre de 1955, el gobierno militar y la patronal intentan quebrar el movimiento obrero organizado, que sigue muy apegado a su identidad justicialista. Esto da lugar a fenómenos de resistencia, tanto en los talleres como en las barriadas obreras, conocidos globalmente como “Resistencia peronista”, un proceso que se extiende hasta el final de la década del 50. En este marco, los objetos metálicos, moldeados, fabricados o simplemente robados de los talleres, también forman parte del armamento elemental de las huelgas de la época. Es lo que recuerda Rodolfo Walsh en 1969 en *¿Quién mató a Rosendo?* a través del homenaje que rinde a Domingo Blajaquis, símbolo de cierto justicialismo de base, revolucionario, incorruptible e indomable (Walsh 1984, 65)¹⁰.

⁹ Como en el resto del Caribe afrodescendiente, las luchas por los derechos civiles en los Estados Unidos son extremadamente seguidas y populares y representan una suerte de fuente de identificación (Oostindie 2014). Esto es especialmente cierto en Curazao, donde el periódico *Vitó* – estrechamente vinculado a militantes sindicales de izquierda como Papa Godett y Amador Nita, coorganizadores de la macha del 30 – retoma en sus páginas noticias procedentes de los Estados Unidos y establece numerosas analogías entre la situación local y el programa defendido, en particular, por los Panteras Negras (Van Meyeren 2017).

¹⁰ *¿Quién mató a Rosendo?*, una de las principales obras del escritor, periodista y militante Rodolfo Walsh, se publica por primera vez en 1969 después de haber aparecido bajo forma de artículos en el periódico de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos o CGTA, una de las principales puntas de lanza de la oposición radical al Onganiato, y de central importancia en la gestación del Cordobazo. “Las huelgas de [la segunda mitad de los años 1950], recuerda Walsh, al sur del Riachuelo [en la periferia Sur de la capital, en el conurbano proletario] llevan el sello de

Sin embargo, en 1967 en Pointe-à-Pitre, al igual que en 1969 en Córdoba, se produce un cambio de nivel. Ya no estamos ante un fenómeno clandestino de resistencia, como en la Argentina después de 1955, sino ante un proceso a gran escala, uno de los síntomas de un proceso insurreccional o, al menos, semiinsurreccional¹¹. Es lo que llama la atención de los testigos y protagonistas del Cordobazo, algunos de los cuales ya han sido citados. Aníbal Córdoba, por ejemplo, habla de “munitiones [que] se entregaban en bolsitas de polietileno” (Córdoba 1971, 11). Un cuadro peronista revolucionario recuerda a manifestantes con “bolsitas llenas de tuercas y bulones” (AA.VV. 1974). Lina Averno, trabajadora de ILASA, evoca una reserva de cócteles molotov colocada en los asientos traseros de un coche del sindicato SMATA en el que la llevan a la marcha. Admite haber tenido miedo al principio, para concluir sobre la alegría de haber participado “todas juntas”, con sus compañeras y compañeros huelguistas, en los enfrentamientos (Fulcheri 2018, 43).

La invasión de un espacio vedado

La cantidad de objetos arrojados y encontrados en las aceras de las tres ciudades que son el teatro de los acontecimientos descritos reflejan la masividad de los levantamientos. También muestran el carácter crecientemente generalizado del armamento de los manifestantes y el apoyo con el que pueden contar. Recuerda Elpidio Torres, en aquel momento máximo dirigente del sindicato automotriz SMATA, que durante el Cordobazo los manifestantes cuentan con

la colaboración mayoritaria de los vecinos, con elementos en desuso que tiraban de los techos de las casas y edificios, para formar barricadas y evitar la circulación policial. Fue el día de los “techos limpios”. Hasta se pudo ver a las “monjitas” del

Domingo Blajaquis. ‘Esto lo cortó él’ –me cuentan en un taller, mostrándome un puñado de recortes de varillas del seis-. Cada vez que había un paro se aparecía con tres o cuatro rollos de alambre, decía: ‘Vamos a trabajar’, y nos quedábamos hasta la madrugada sacándole punta a los clavos miguelito” (Walsh 1984, 65). Según testimonios retomados por el autor para mejor cuestionarlos, hasta el emblemático y temido dirigente sindical Augusto Timoteo Vandor habría participado en la Resistencia recurriendo al repertorio militante de la época, “regando de clavos miguelito los caminos de la represión, en el año 56” (Walsh 1984, 136).

¹¹ La genealogía de la resistencia en Córdoba es aún más antigua según el general Guillermo Sánchez Lahos, al mando del Tercer Cuerpo del ejército, encargado de la “pacificación” de la ciudad a partir del 29 de mayo por la tarde. Los objetos arrojados desde las azoteas de las casas del centro de la ciudad le evocan las imágenes de la épica y mítica resistencia de la población de Buenos Aires tras los desembarcos de las tropas inglesas en 1806-1807: “me pareció ser el jefe de un ejército británico durante las invasiones inglesas. La gente tiraba de todo desde sus balcones” (Anzorena 1998, 61).

Buen Pastor arrojar este tipo de trastos viejos que se amontonaban en techos y rincones ante el vitoreo de los compañeros (Torres 1999, 98).

En Pointe-à-Pitre, son las vendedoras y las ambulantes del mercado junto con los pescadores del puerto quienes abastecen a los huelguistas con caracolas lambi (Gama y Sainton 2011, 65).

Es menester también reflexionar sobre el carácter heteróclito de los objetos que se encuentran por las calles luego de los enfrentamientos. Por las arterias centrales de Córdoba, por ejemplo, se ven “carteles, muebles viejos, cubiertas” (AA.VV. 1974). La incongruencia de estos objetos con respecto al espacio en el que se encuentran atestiguan no solo la naturaleza insurreccional de los acontecimientos sino una fragmentación de las fronteras habituales que delimitan las esferas de existencia social y política de los actores de estos estallidos. Las esquirlas de caracolas caribeñas frente a la blancura colonial de la subprefectura y la de Cámara de Comercio en Pointe-à-Pitre, las tuercas y los bulones por las veredas del Barrio Clínicas – la zona universitaria de Córdoba –, las elegantes Chrysler o Dodge de las áreas residenciales de Willemstad, dadas vuelta e incendiadas, develan, en el caso caribeño, la invasión de un espacio social y político generalmente vedado a los manifestantes, relegados a sus márgenes por su condición proletaria y/o racial.

Creatividad e inventiva contestataria

Para los funcionarios o los testigos que están del lado del orden establecido, los diferentes eventos a los que nos hemos referido no pueden explicarse por una o varias causas endógenas (racismo, desigualdades, etc.). Estallan fundamentalmente porque están orquestados desde el exterior. En la retórica conservadora del periodo de la Guerra Fría, el alborotador, el manifestante o el huelguista, en fin, el “subversivo”, muchas veces equiparado al “enemigo interior”, no puede sino estar vinculado al “enemigo exterior”, quien mueve los hilos (Franco 2022). En los años 60, y más aún en el contexto regional caribeño, las autoridades señalan en un primer momento, erróneamente y sin ningún tipo de pruebas, el papel que habrían desempeñado los cubanos para fomentar los estallidos (Anderson y Dynes 1975, 10 y Stora 2016, 61). Se trata de explicaciones totalmente fantasiosas, pero su objetivo reside en negar toda ‘agentividad’ a los subalternos que, en mayo de 1967 o 1969, se insubordinan. Permite reforzar la idea según la cual serían sujetos inferiores a los que habría que enderezar, porque son demasiado jóvenes y fácilmente influenciables, o porque son demasiado proletarios e incultos, o ambas cosas a la vez.

Sin embargo, en la creatividad de la revuelta y la inventiva de la resistencia, la apropiación indebida de objetos subraya el protagonismo y la capacidad de agencia de los propios manifestantes. Objetos cotidianos e inanimados se

convierten, en situaciones excepcionales, en objetos de revuelta para quienes se rebelan de forma independiente, en reacción a su condición. Es lo que realmente asusta a las autoridades. Si seguimos a Jacques Kergoat, el conocido eslogan del “Mayo francés”, “sous les pavés, la plage” (“bajo los adoquines está la playa”), podría también declinarse en “sous les pavés, la grève” (“bajo los adoquines está la huelga”) (Kergoat 1988). Esta lectura permite devolver al proceso todo su alcance proletario y rompe con el esquema de análisis societal o generacional que hasta ahora sigue sirviendo de clave de lectura dominante de los acontecimientos franceses de 1968 (Mahé 2017). Si lo trasladamos a Guadalupe, Córdoba o Curazao, podríamos decir que, bajo las piedras, las tuercas, las caracolas, las botellas rotas o los miguelitos están las y los desheredados de la tierra del Sur Global en rebelión. Entre ellos figuran algunos de los principales batallones organizados de la clase trabajadora de la época en aquellas ciudades: obreros de la construcción, trabajadoras y trabajadores del sector automotriz, petroleros y portuarios. Todas y todos ellos, además de los objetos de los cuales se valen para resistir y avanzar, destacan la radicalidad específica de estos acontecimientos.

A modo de conclusión: “street fighting objects”

¿Cómo definir, en última instancia, los eventos estudiados? ¿Simple manifestaciones de rabia que terminan degenerando? ¿Revueltas obreras y urbanas circunscriptas? ¿Secuencias locales de un proceso revolucionario más global? Independientemente de las diferencias entre las tres situaciones que hemos descrito, los objetos encontrados en Pointe-à-Pitre, Córdoba y Willemstad hablan del carácter irradiante de los tres eventos, de su capacidad de ir más allá de meras reivindicaciones sectoriales y transformarse en procesos políticos que cuestionan las normas, las reglas y las autoridades. Destacan la forma en que los manifestantes recurren a la violencia contra los representantes o símbolos de un orden inicuo que se les revela en toda su crudeza y crueldad a partir del momento en que las y los subalternos desafían el lugar que se les asigna en “tiempos normales”.

En este sentido, estas piedras, caracolas y tornillos responden en forma trasatlántica a la pregunta planteada por el gran poeta español León Felipe a la “piedrecita” de su emblemático poema de resistencia “Como tú”, cantado por Paco Ibáñez en el patio de la Sorbona en mayo de 1969 para celebrar el primer aniversario del “Mayo francés”. En un juego de espejos y de identificaciones entre sujeto poético y objeto poético, se interroga Felipe si, él también, no es piedrita:

Que no sirves para ser ni piedra, como tú
 Ni piedra de una lonja, como tú
 Ni piedra de un palacio
 Ni piedra de una iglesia

Ni piedra de una audiencia, como tú
Como tú
Piedra aventurera, como tú
Que tal vez estás hecha, como tú
Como tú
Solo para una honda, como tú (Felipe 2008, 19)

Durante el “Global 68”, mujeres y hombres se convierten en “street fighting men (and women)” – esta vez, en palabras de los Rolling Stones¹²–, en sujetos y protagonistas de la revuelta. Lo que muestran los levantamientos de Pointe-à-Pitre, Córdoba y Curazao, es que lo hacen también a través del mal uso o del uso, según el punto de vista, de “street fighting objects”: objetos a menudo olvidados una vez pasada la manifestación, a veces pulverizados durante los enfrentamientos, la mayoría barridos del relato histórico, pero que confieren a la época su filo cortante y subversivo.

Bibliografía

- Anderson, William y Dynes, Russell. 1975. *Social Movements, Violence, and Change: The May Movement in Curaçao*. Columbus: Ohio State University Press.
- Anzorena, Oscar. 1998. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- AA.VV. 1974. “Un montonero cuenta el Cordobazo”. *El Peronista* n°6, 28/05/1974.
- Balvé, Beba, Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé, Roberto Jacoby. 2005. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: RyR-CICSO.
- Córdoba, Aníbal. 1971. *El “Cordobazo”. Apuntes de un combatiente*. Buenos Aires: Anteo.
- Dorlin, Elsa (ed.). 2023. *Guadeloupe, Mai 1967. Massacrer et laisser mourir*. París: Libertalia.
- Dreyfus-Armand, Geneviève, Robert Frank, Marie-Françoise Lévy, Michelle Zancarini-Fournel, (eds.). 2000. *Les années 68, le temps de la contestation*. París: Editions Complexe-IHTP-CNRS.
- Felipe, León. 2008. *Nueva antología rota*. Madrid: Akal.

¹² Nos referimos al simple de 1968 “Street Fighting Man”, incluido en el álbum estrenado el mismo año, “Beggars Banquet”. Se trata de una de las canciones más políticas de Mick Jagger y Keith Richards, inspirada en el líder estudiantil anglo-pakistaní, Tariq Ali, durante las movilizaciones por Vietnam en Londres.

- Flores, Gregorio. 2004. *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Espartaco.
- Fulcheri, Bibiana. 2018. *El Cordobazo de las mujeres. Memorias*. Córdoba: Las Nuestras.
- Franco, Marina. 2022. *Un enemigo para la nación Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Gama, Raymond y Pierre Sainton. 2011. *Mé 67: mémoire d'un événement*. Port-Louis: Éd. Lespwisavann.
- Hamon, Hervé y Patrick Rotman. 1987. *Génération. Les années de rêve*. París: Seuil.
- Jungslager, Roel y Wop Sijtsma. 1988. *De brandweer*. Willemstad: Brandweer Eilandgebied Curaçao.
- Kergoat, Jacques. 1988. "Sous la plage, la grève". En *Retours sur Mai*, ed. Antoine Artous, pp. Montreuil: La Brèche-PEC.
- Kosmann, Robert. 2018. *Sorti d'usines. La « perruque », un travail détourné*. París: Syllepse.
- Lauro, Amandine, (ed). 2018, *Mai 68 raconté par les objets*. Bruselas: Editions Couleur livres asbl.
- Lemenorel, Alain. 2008. *68 à Caen*. Cabourg: Cahiers du Temps.
- Mahé, Patrick. 2017. *68 année choc. L'album souvenir du cinquantenaire*. París: Plon.
- Manotti, Dominique. 2018. "68 n'a pas duré qu'un mois". *Médiapart*, 17/06/2018, <https://www.mediapart.fr/studio/documentaires/france/mai-68-n-pas-dure-qu-un-mois>.
- McAdams, James y Anthony Monta, (eds.). 2021. *Cultural Revolutions in Europe and Latin America*. Notre Dame: Notre Dame University Press.
- Oostindie, Gert. 2014. "Black Power, Popular Revolt, and Decolonization in the Dutch Caribbean." In *Black Power in the Caribbean*, ed. Kate Quinn, 239-245. Gainesville: University Press of Florida.
- Paula, Alejandro Felipe y René Antonio Römer. 1970. *30 Mei 1969. Rapport van de Commissie tot onderzoek van de achtergronden en oorzaken van de onlusten welke op 30 mei 1969 op Curaçao hebben plaatsgehad*. La Haya-Willemstad: De Wit.
- Placide, Louis-Georges. 2009. *Les émeutes de décembre 1959 en Martinique : un repère historique*. París: L'Harmattan.
- Rosario, Guillermo. 1969. *Obrero, lanta! Korona di soneta dedika na memorya di Orlando Gregorio Geraldina i Manuel Antonio Gutierrez*. Willemstad: Kosecha.
- Stora, Benjamin, ed. 2016. *Commission d'information et de recherche historique sur les événements de décembre 1959 en Martinique, de juin 1962 en Guadeloupe et en Guyane, et de mai 1967 en Guadeloupe*. París: Ministère des Outre-mer.
- Torres, Elpidio. 1999. *El Cordobazo. La historia sin mitos*. Buenos Aires: Catálogos.

- Thomas, Jean Baptiste. 2018. "Ce n'est qu'un début, continuons le combat". In *68 Mayo francés. Cuando obreros y estudiantes desafiaron el poder*, AA.VV., p.35-73. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Van Meyeren, Emma. "'Kwantu dia mas prome ku un revolusjon?'. On Political Newspaper Vító (1966-1971) and Curaçaoan Resistance against Dutch Colonialism." RMA, Universiteit van Amsterdam.
- Verton, Peter. 1976. "Emancipation and Decolonization: The May Revolt and Its Aftermath in Curaçao", *Revista/Review Interamericana*, 6 (1): p.88-101.
- Walsh, Rodolfo. 1984. *¿Quién mató a Rosendo?*. Buenos Aires: De la Flor.

Jean Baptiste Thomas

Doctor en estudios hispanoamericanos por la Université Sorbonne Nouvelle (2014), es profesor de estudios e historia de América latina ("Maître de conférences") en la École polytechnique (París) desde 2018, después de haber ocupado el mismo cargo en la Université de Poitiers (2015-2018). Miembro del Consejo científico del Institut des Amériques (CNRS), se ocupa de historia del movimiento obrero y de los movimientos sociales.

Contacto: jean-baptiste.thomas@polytechnique.edu

Recibido: 16/11/2023

Aceptado: 06/03/2024